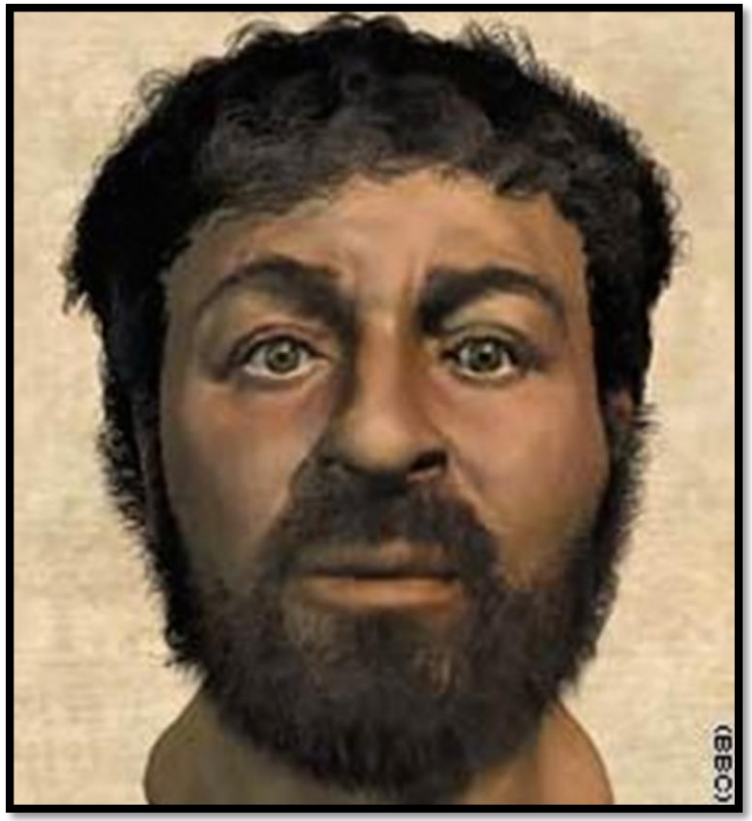
Jesús enfocará pues, toda su vida, su acción y sus esfuerzos a mantener viva y operante esa confirmación del Padre.

Con esa escena, Jesús se reconoce que es Hijo de Dios. Al punto de iniciar su ministerio publico, Jesús va al desierto para afinar *"su identidad"* como Hijo de Dios.

Reflexión

1. ¿Quiénes han sido *"Juan Bautista"* en nuestras vidas? ¿Cómo nos han preparado en conocer a Jesús?
2. ¿Cómo el arrepentimiento está vinculado con la conversión en nuestras experiencias de salvación? ¿En el pasado? ¿Ahora?
3. Todavía, ¿dónde en nuestras vidas necesitamos el arrepentimiento?
4. ¿Cómo Dios nos han confirmado que somos sus hijos e hijas?

Fuente: *La Biblia de Nuestro Pueblo,* texto: Luis Alonso Schökel



El rostro más cercano al **Jesús histórico**, sin la estilización etnocéntrica europea

El Hijo de Dios

El Bautismo de Jesús

Mateo 3, 13-17
Marcos 1, 9-11
Lucas 3, 21-22
Juan 1, 29-34

Aparentemente esta escena deja muchas preguntas sin responder. ¿Fue Jesús discípulo de Juan? Y si lo fue, ¿qué fue lo que le motivó? Pero, sobre todo, ¿por qué se sometió, también Él, al rito simbólico de purificación?

Con el reconocimiento por parte del Bautista de la superioridad de Jesús, aclara la relación que hubo entre Jesús y el Bautista, tanto a los discípulos de Juan que se aferraban a su memoria, como a los primeros cristianos que podían escandalizarse de este gesto e Jesús. Pero en sus palabras enigmáticas, que acallan la reticencia del Bautista, donde hay que buscar el sentido profundo de todo el episodio: *"conviene que realicemos la justicia plena"* (Mateo 3, 15).

Jesús está limpio de toda mancha pero a pesar de ello se bautiza, no tanto para limpiar sus pecados, sino para prepararse a lo que viene. Se adelanta uno de los tema fundamentales: la justicia de Dios no es otra cosas que la voluntad divina de salvación gratuita ofrecida para todos, y es esto lo que Jesús llevará a su plenitud en cada palabra y en cada gesto de solidaridad y de perdón con que acogerá a los pobres, a los oprimidos y a los marginados. Bautizándose se hizo solidario con todo el peso del pecado y del sufrimiento humano.

Jesús asume nuestra condición de pecadores, con ello expresa su determinación de dar la vida a favor de los demás. Si el rito era para otros señal de arrepentimiento, para Jesús es plenitud de la justicia.

Sólo después de pasar Jesús por este bautismo del pueblo pecador se abre el cielo y el Padre lo señala como su hijo *"predilecto"* y se hace explicita su misión. La expresión *"éste es mi Hijo querido, mi predilecto"* (Mateo 3, 17) es una adaptación de las palabras del Señor dirigidas al Siervo (Isaías 42, 1), figura misteriosa que, aunque inocente, sufre por su pueblo. Y así, al gesto de Jesús se une la palabra del Padre para indicarnos que este Hijo es también el Siervo sufriente de Dios. El descenso del Espíritu confirma la reapertura de la comunicación entre el cielo y la tierra. Dios se hace accesible a la humanidad por medio de Jesús.

La predilección del Padre no es un mero gesto de simpatía, si se puede hablar así, se trata de la aprobación que recibe Jesús como el que estará completamente identificado con la voluntad de Dios, una voluntad que no es actual, sino que tiene sus raíces en los orígenes mismos de la Revelación. Dios se reveló desde siempre como un Ser que apuesta por la justicia, la fraternidad, la solidaridad, la vida y por ahí se definirá también la voluntad y el proyecto de vida de Jesús; así la manifestación de Dios en este momento es ratificación y declaración de todo su apoyo y respaldo a la misión del Hijo…